

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA: *Catálogo del fondo bibliográfico de la Escuela Universitaria de Profesorado de E. G. B. Zaragoza, anterior a 1950. Tomo I: Educación. Pedagogía. Psicología*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1994, 205 pp.

Con motivo del 150 aniversario de la creación de la Escuela Normal de Maestros de Zaragoza, la Universidad de Zaragoza ha editado un catálogo del fondo bibliográfico anterior a 1950 de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB. Recoge un total de 1447 volúmenes correspondiente a los ámbitos de Pedagogía y Psicología. Una atinada clasificación sistemática y unos completos índices —onomástico, por materias y por títulos— facilitan al investigador y estudiante la localización de unos libros no fáciles de encontrar en nuestras bibliotecas. La obra va precedida de un conciso prólogo de la catedrática Dra. D.^a Rosa Domínguez Cabrejas, a cuya iniciativa responde la realización de este proyecto de catalogación.

Esta obra constituye en realidad el primer volumen de un ambicioso plan de catalogación del fondo antiguo. A este tomo centrado en los ámbitos anteriormente señalados, le seguirán en breve plazo otros dos, que recogerán los materiales bibliográficos de matemáticas y ciencias de la naturaleza, así como de humanidades. Existe, igualmente, el propósito de publicar una clasificación del fondo de revistas antiguo, particularmente rico y sorprendentemente íntegro y bien conservado.

Las Escuelas Normales han constituido en España desde hace siglo y medio el marco institucional en el que de modo casi ininterrumpido y con variable fortuna se han enseñado las disciplinas pedagógicas y psicológicas. Sus fondos bibliográficos constituyen una cantera ineludible para quien desee investigar tanto la evolución de las formulaciones educativas y psicológicas, como la historia del currículum y de las prácticas didácticas y organizativas. En una sociedad que se califica «de información», es paradójico el desconocimiento del importante tesoro bibliográfico que custodian estas centenarias instituciones. Urge no retrasar su recuperación, catalogación y difu-

sión y no abandonar este proceso a iniciativas voluntaristas que, aunque valiosas, son necesariamente muy militadas y discontinuas. Por esto motivo, la iniciativa de la Escuela del Profesorado de Zaragoza tiene un valor ejemplar. Es apreciable no sólo por la importancia de los fondos que recoge o por la calidad del trabajo clasificatorio y de edición, sino también por todo lo que implica.

No corren buenos vientos para la reflexión teórica e histórica. Las modas postestructuralistas, deconstruccionistas y eclecticas de todo tipo, la influencia publicitaria de los ideólogos —en el peor sentido de la palabra— del «fin de las ideologías» y del «fin de la historia», así como la hegemonía de quienes reducen la educación a procesos técnicos, sometidos a objetivos de carácter económico, han arrinconado la necesidad de rendir cuentas del pasado, dada su no rentabilidad inmediata. En este contexto, una publicación de las características del libro que comento asume injustamente connotaciones de antigüedad e inoportunidad.

El investigador en ciencias sociales —no sólo el de historia de la educación— sabe que en la búsqueda de significado de toda palabra hay que descubrir lo no dicho en el espacio de lo dicho y que el estatuto de una palabra tiene múltiples apelaciones: hacia el sistema de lengua, hacia el contexto en el que se inserta y, especialmente, hacia aquéllos que en el pasado han hablado esta palabra y que a través de ella nos siguen hablando. Conoce, igualmente, que todas las páginas postulan el universo entero (Borges), que «los libros siempre hablan de otros libros y que cada historia cuenta la historia que ya se ha contado» (Eco). Este catálogo recoge libros viejos, ciertamente; pero cuando se les deja expresar nos descubren su plena actualidad para entender el presente. No es extemporánea la edición de trabajos como éste. Lo que es trasnochado es el extraño consenso actual entre tecnólogos y críticos encráticos que pretenden reducir, los primeros, la Pedagogía a un «saber cómo» encaminado a la elaboración de proyecto curriculares o multimedia y, los segundos, a una terminología sin semántica bajo forma de juegos de lenguaje. Doble mistificación de la que sólo podremos escapar si dejamos oír

las otras voces que nos están hablando desde la historia, si somos conscientes de que las palabras que usamos y pensamos tienen unas entonaciones del pasado que las sitúan más allá del significado convencional del diccionario. Por este motivo, debe ser bienvenida toda iniciativa que facilite la «inter textualidad» —en expresión estructuralista— y la posibilidad de «dialogía» —en terminología de Bajtín—, es decir, que permita oír las otras voces que nos comunican a través de las palabras que leemos y que pronunciamos. La confección de este catálogo en el actual contexto tecnocrático puede parecer anacrónica, pero, al permitirnos con no pocas dificultades y a contrapelo recuperar la memoria y facilitar la audición de otras voces, de lo otro, asume un significado de alto valor revolucionario e iluminatorio.

Este es precisamente el sentido que, a mi entender, debe atribuirse a quienes a lo largo de los años han velado para que un legado bibliográfico llegue a nuestras manos, superando no pocas pruebas. En el caso que nos atañe, la existencia de cinco (!) traslados, la falta de dotación presupuestaria y, en 1936 la censura, así como la falta de una voluntad política de considerar la biblioteca como el eje central en este templo de saber que debería ser la Universidad. La Escuela Normal Seminario de Maestros de Zaragoza se fundó en 1844. Dos años más tarde se constatan las primeras referencias de sus adquisiciones bibliográficas. La primera clasificación data, no obstante, de 1907 y existe un registro sistemático a partir de 1917, que se prolonga hasta 1936. Gracias a estos documentos se puede rastrear no sólo el incremento bibliográfico, sino también la coherente política de adquisición de libros. Desde 1936 una cortina de silencio bloquea el acceso a estos materiales hasta que, a iniciativa de la Dra. Domínguez, el encargado de la biblioteca, D. Fernando Oroquieta, inicia en 1988 una catalogación provisional, que ha servido de punto de referencia a la tarea ahora realizada. El trabajo llevado a cabo en estos dos últimos años por la directora de la Biblioteca, M.^a Pilar Arbe Serrano, con la colaboración de Concepción Giménez Baratech, se ha traducido en la obra que comentamos. Su paciencia y buen hacer han permitido en gran medida la her-

mosa y revolucionaria tarea de recuperación de la memoria y de hacer audibles las voces del pasado.

El catálogo recoge dos períodos bien diferenciados, con la fisura de 1936. Aunque se extiende hasta 1950, casi el 95% del material se refiere a la fase anterior al inicio de la Guerra Civil. Debo señalar que no se recogen todos los libros existentes de 1936 a 1950. Dada esta provisionalidad, que obligará a una actualización del volumen, hubiera sido aconsejable tal vez, haber cerrado el inventario en 1936. La censura de este año es demasiado fuerte en todos los órdenes para justificar un tratamiento específico de toda la etapa anterior.

Dado el reducido peso numérico correspondiente al período 1936-1950, limitado a casi un centenar de volúmenes, el Catálogo recoge, fundamentalmente, aquellos libros que sufrieron fuerte censura. Lo cual nos lleva a una interesante comprobación: alguien que tuvo la responsabilidad de asumir la orden de expurgación prontamente efectiva en Zaragoza, que desde el inicio del levantamiento militar del 36 pasó a ser «zona nacional», puso a buen recaudo un material, probablemente no sin riesgo. Es de justicia que se empiece a investigar y recuperar la trayectoria de estos profesores de Escuelas Normales, anónimos o desdibujados por la lejanía del tiempo, que como el personaje de Fahrenheit 451, aseguraron la pervivencia de nuestra memoria cultural. También sería interesante averiguar las razones de quienes a lo largo de tantos años asumieron, como Jorge, el monje ciego de *El nombre de la rosa*, el peor de los papeles: sustraer el libro a su destinatario natural, el lector. Esto último por exigencias de comprensión histórica, aunque ya nadie puede compensar el daño infligido por este secuestro a los jóvenes formados en las Escuelas Normales durante muchos años.

Al analizar las referencias aportadas, derivamos un buen número de conclusiones, relacionadas no sólo con el proceso de configuración de las disciplinas pedagógicas, sino también con el de la evolución de la educación y, en su justa medida, de la psicología en España. Del conjunto del catálogo, sólo el 25% (351 ejemplares) corresponden a libros clasificados bajo la denominación de

Psicología. Proporción lógica, si tenemos en cuenta el tardío desarrollo científico e incorporación en los currícula oficiales de esta disciplina.

Constatamos el peso de las publicaciones asociadas al movimiento de escuela nueva (casi un centenar), lo que justifica un apartado específico dedicado a sus numerosas manifestaciones didácticas y organizativas. Curiosamente, muchos de estos libros que hemos conocido gracias a la entrañable editorial bonaerense Losada, permanecían ocultos, en las Escuelas Normales desde la Guerra Civil. También se comprueba la dimensión internacional de los temas tratados, tanto por lo que se refiere a la bibliografía francesa como a los temas tratados, así como el interés por la educación especial y por los aspectos diferenciales de la educación. La notable sensibilidad por estar al día de las corrientes más actuales se demuestra, por ejemplo, con la incorporación temprana, concretamente desde 1920, de libros relacionados con el psicoanálisis. La primera de las obras de Freud, cuya presencia bibliográfica es significativamente muy amplia, es de 1923. El número de obras de este autor o relacionadas con el psicoanálisis y la psicoterapia asciende a 27 ejemplares y sus fechas editoriales se extienden de 1900 (Thomas: *La sugestión: su función educativa*) a 1935 (con obras de Alexander, Jiménez de Asúa, Sweig y del propio Freud). Temprana es también la presencia de primera obra de Piaget (1923), así como la introducción de la psicometría, cuyas referencias editoriales se inician en 1910, con la obra de Toulouse y Piéron *Técnica de psicología experimental (examen de sujetos)*.

Los responsables del Catálogo han tenido que resolver interesantes problemas técnicos. El primero ha sido el de cómo clasificar unos títulos que responden a enunciados y contenidos propios de su época, nada coincidentes con las actuales entradas bibliográficas. El arco temporal al que aluden estos libros —que se extiende de 1840 (*Manual para el maestro de párvulos*, de Pablo Montesino) hasta 1950—, es lo suficientemente amplio, para imposibilitar un coherente sistema clasificatorio. Dificultad añadida, además, si tenemos en cuenta que hasta la actualidad el intervalo se amplía a

ciento cincuenta años. La Pedagogía y la Psicología en este largo período ha variado en concepción, categorías y terminología. Su desarrollo ha sido importante y el incremento terminológico —que representa matices conceptuales— dificulta la tarea clasificatoria. A pesar de lo cual, ha prevalecido la voluntad de organizar este material de acuerdo con los criterios de catalogación actuales. No se trata de un fondo antiguo clasificado con criterios antiguos, tarea que, por lo demás hubiera resultado tan sencilla como inútil e incomprensible. La meta, al contrario, era la de clasificar con criterios actuales un fondo antiguo. Los problemas técnicos que han tenido que afrontar los responsables del catálogo han sido de envergadura y, a mi entender, los han resuelto con altas dosis de buen sentido, aunque por esto hayan tenido que distribuir algunos títulos en varios apartados a la vez, con el fin de adecuar satisfactoriamente su campo conceptual a una estructura clasificatoria más ajustada. Esta distribución de títulos no ha llevado a inflar artificialmente el número de volúmenes. La incorporación de las siglas F. A. (Fondo Antiguo), seguidas de un número de currens, garantiza la individualidad y control de cada uno de los ejemplares.

En este momento a través de Internet, la Universidad de Zaragoza, gracias al programa «Libertas», va a facilitar el acceso libre de sus fondos bibliográficos. Es previsible que, informatizada la bibliografía de los últimos años, se efectúe la del fondo antiguo. Con este Catálogo y especialmente por lo que se refiere hasta 1936, la tarea más difícil ya ha sido realizada. Cuando pueda ser introducida en red, se producirá una circunstancia paradójica, no exenta de esperanza. Unos fondos que durante sesenta años han permanecido fuera del alcance del estudiante y del investigador —sea como secuestro o sin catalogación, que es otra forma camuflada de secuestro— se abran gracias a las nuevas tecnologías a libre acceso. En el contexto español, en el que la mayoría de los fondos bibliográficos, posiblemente tan importantes como los de la Escuela de Zaragoza, permanecen probablemente perdidos, almacenados y sin catalogación, Zaragoza ha abierto un frente de recuperación, que ojalá que sea seguido por instituciones universitarias que

deberían sentirse orgullosas de su antigüedad, de sus mejores momentos históricos y de los enmudecidos libros que probablemente albergan y que están esperando como Lázaro a quienes se resisten a ser despojados de su historia para empezar a hablar.

ANTONIO BERNAT MONTESINOS

UREÑA, ENRIQUE M.: *Cincuenta cartas inéditas entre Sanz del Río y krausistas alemanes (1844-1869). Con introducción y notas*. Madrid, 1993, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 261 pp.

Para la comprensión de esta cuidada publicación del profesor Ureña es ineludible mencionar la labor que se viene realizando desde hace una media docena de años en el Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, perteneciente a la Universidad Pontificia Comillas y dirigido por él mismo. En este Centro se está desarrollando un amplio programa de investigación sobre el krausismo europeo, en el que se incluyen varias tesis doctorales. De una forma más específica este libro tiene dos publicaciones precedentes, también de Ureña, que han supuesto un verdadero giro copernicano en las investigaciones krausológicas. Me refiero a la biografía de Krause publicada en 1991 y al estudio sobre la falsa adaptación del Ideal de la Humanidad de Krause por Sanz del Río, también editada recientemente. Asimismo, muy pronto tendremos un nuevo trabajo centrado en los krausistas alemanes.

Como su título indica, el libro recoge una parte importante de la correspondencia mantenida por Sanz del Río con algunos de los más destacados discípulos de Krause. El hallazgo de una parte notable de estas cartas se produjo en 1990, en el archivo de Krause en Dresde. Posteriormente el trabajo en el archivo de Sanz del Río en la Real Academia de la Historia de Madrid ha completado el material que compone el núcleo central del libro. Las primeras cartas están fechadas poco después de la primera estancia de Sanz del Río en Alemania y las últimas coinciden con las de su muerte. Alrededor del ochenta

por ciento de la correspondencia se concentra en los períodos 1845-49 y 1865-69, existiendo una importante laguna en el período 1849-53. Su principal interlocutor es el filósofo alemán Leonhardi; y en menor medida los también eruditos alemanes Röder y Schliephake.

La temática fundamental que desarrollan las cartas es la relacionada con la labor de investigación y divulgación de todo el pensamiento krausista. Son continuas las referencias a traducciones de obras de Krause o de trabajos de krausistas de toda Europa, así como diferentes planes para extender el pensamiento krausista y la constatación de la presencia de krausistas en variadas entidades culturales europeas. También son importantes las informaciones que aportan sobre la personalidad y talante de Sanz del Río. En este contexto llama la atención su laboriosidad intelectual, así como la fe cuasi-religiosa que profesa a la figura de Krause, al que califica de «divino» y del que demanda a sus amigos alemanes cualquier tipo de «reliquia» vinculada a su persona.

No cabe duda que este libro descubre al lector algunas realidades que hasta la fecha no han sido reconocidas. Así, constata la existencia de un krausismo alemán y de una «conciencia krausista europea» más importantes que lo que se ha venido considerando hasta hoy. El éxito del Primer Congreso de Filósofos de Praga de 1868 es un claro exponente de ello. Igualmente estas cartas son una aportación para la mejor comprensión de aquellos «políticos de Cátedra» que coparon los puestos de responsabilidad, especialmente en la Primera República. Por otro lado, las cartas aluden a algunos conflictos personales que acaecen a los interlocutores epistolares con motivo del ambiente político de 1848 y 1868, pero es una pena que no detallen lo que significaron en un sentido más amplio los estallidos revolucionarios de aquellos años.

Conviene señalar que el profesor Ureña en la confección de este libro se ha tenido que enfrentar con unos enrevesados textos manuscritos en alemán, que en el caso de los debidos a la pluma de Sanz del Río, están escritos en un alemán deficiente, y en ocasiones verdaderamente descuidado. El esfuerzo ha merecido sin duda alguna la pena. El